



ANTONIO MEDIZ BOLIO

Moral de honda raíz estética

Roger Campos Munguía

Tal vez sea exacto decir que Antonio Mediz Bolio fue uno de los fundadores que fecundaron y forjaron la voz nueva de América y la llamaron por su nombre: América Latindia, que tiene la raíz madre de nuestra lengua y la sonoridad original y autóctona de nuestros huesos.

Mediz Bolio, como Jorge Icaza y su *Huasipungo*, José María Arguedas y sus narraciones dolorosas, Miguel Ángel Asturias y su escritura telúrica, y la prosa poética trágica de Andrés Henestrosa, es un escritor que no recrea, sino funda. Porque como él dijera: "No es posible olvidar que esta América nuestra, como la mujer bíblica, lleva dos razas en su seno".

Mediz Bolio se dio cuenta tempranamente que América era un continente en construcción: en su historia, en su sociología, en su antropología, en la arquitectura verbal de sus diversas manifestaciones idiomáticas, en su mundo folclórico diverso y hasta en su geografía de vasta naturaleza indomable. Y es en este espacio y en esta tierra donde se funde y amalgama una obra de profundidad poética intachable.

En su obra mayor, *La tierra del faisán y del venado*, incorpora al estilo el símbolo y la riqueza lingüística de nuestra cultura maya, la metáfora y las imágenes de una expresividad nunca antes contemplada por nuestra literatura. Y es aquí donde la sonoridad de su voz y su palabra enriquecen los antiguos mitos y ponen de manifiesto una nueva realidad poética y estructural de nuestro ser y de nuestras costumbres. Mediz Bolio fue forjador y demiurgo apasionado y fervoroso, nos dio su habla y su sentir directo y perturbó la pluralidad diversa de las formas lingüísticas nuestras, para transformarlas y acentuarlas en provecho de su arte y de nuestra tradición literaria. De un mero ritual poético, hermoso y fecundable, nos enseñó a mirar la eterna claridad con la que vemos día a día el espejo en el que nos miramos a nosotros mismos.

Don Antonio hizo oír en su voz la realidad y la magia de los seres de un pasado que hoy es también nuestro, hizo escuchar su voz en la voz de todos esos

Roger Campos Munguía. Escritor y poeta. Autor, entre otros títulos, de *Un claro relámpago para el dolor*, 1997.

hombres y de todos esos seres que fueron los espíritus míticos que nutrió y captó su obra y fue al encuentro y al vértice original del tiempo viejo y entró a la magia viva de la naturaleza y de sus cosas, transformando en luminosa presencia el ritual místico y sagrado que fue alimento y fruta de aquel pueblo, el pueblo maya, al que tanto amó y quiso.

El universo de Mediz Bolio es un universo estructurado por una secuencia anterior a todo lo humano: es decir, es un universo que se edifica y se estremece por la fuerza desbordante del mito en el que la cultura agraria está siempre presente. Mircea Eliade decía que "la ejemplaridad del trabajo agrícola es el modelo de los mitos, visto esto como un acto a la vez real y significativo". Así, el génesis y el eco eterno del *Popol Vuh*, el estremecimiento y la sabiduría de los chilames y la sonoridad litúrgica del *Rabinal*, repercuten con apasionada furia y lucidez verbal, como un luminoso lugar de las maduraciones, en la obra de Mediz Bolio.

Hay en su obra toda una objetividad cósmica referida e integrada a ciertas profecías y leyendas que sufren la metamorfosis creativa y genial de su pluma. Ahí, su estilo y palabra descubren y recobran el sentido antiguo y se incorporan y establecen en el mundo y en el universo sensible del tiempo presente. Hace reaparecer y jugar de nuevo los antiguos dramas y restituye a sus más antiguas funciones míticas el mundo lógico de un pensamiento ritual y anímico que nosotros heredamos. Como bien dice el escritor y ensayista Detienne, y esto es aplicable al espíritu creador de don Antonio: "Con la memoria alcanza directamente el poeta, en una visión personal, a los eventos que evoca; tiene el privilegio de entrar directamente en contacto con el otro mundo. Le permite su memoria descifrar lo invisible. No es, pues, la memoria solamente sustentáculo material de la palabra cantada, función psicológica que afirma la técnica formularia; es también y sobre todo la potencia religiosa que le confiere al verbo poético su estatuto de palabra mágico-religiosa. Efectivamente, la palabra cantada, pronunciada por un poeta dotado de videncia, es una palabra eficaz; instituye por virtud propia un mundo mágico religioso que es lo real mismo".

Mediz Bolio supo o tal vez tuvo la intuición cercana que una de las finalidades del escritor y sobre todo del poeta era la de hacer



visible lo invisible. Carlos Fuentes lo dice de esta manera: "...nada es visto hasta que el escritor lo nombra. El lenguaje le permite ver. Sin las palabras todos somos ciegos". Por eso la función de un poeta es la de hacer palpable el mundo a través de las palabras. Y es así que un hombre como Mediz Bolio trasciende la simple condición humana y ve con el espíritu, desde su sangre gruesa de siglos, la creación de un tiempo a la vez mágico y verdadero. Él, como Miguel Ángel Asturias, pudo haber dicho: "Voy diciendo adivinanzas en busca de mi rostro. Eso busco. Eso voy buscando. Mi rostro de huesos blancos".

Mediz Bolio revitalizó la frecuencia del mito y comprendió también que el mundo indígena es un mundo orgánico siempre en formación y cuya transfiguración integral se forja a través del pensamiento mágico como la esencia fundamental que transforma la realidad de aquel mundo y cuya riqueza espiritual alimenta y penetra la imaginación y la fantasía de los hombres para recoger el eco de la piedra y convertirla en verbo y arcilla fresca.

De todo esto se desprende que para hacer arte, en el sentido mesoamericano, el creador tiene que vivir inmerso en la visión mítica, para poseer la capacidad de plasmar una realidad invisible y mágica. Es en este sentido que Mediz Bolio firma un nuevo pacto con la naturaleza. Es de estimulante fuerza telúrica. Es agua primordial, semilla y miel purísima. Es una nueva liturgia que se nos ofrece y en la cual comulgan por igual los hombres y las cosas. Mediz Bolio nos recuerda que la imaginación es la única forma de revelación que se estructura a través de la poesía y del mito y la única verdaderamente reveladora que tiene relación directa con esta realidad dolorosa y fragmentaria que es la vida. Su obra nos enseña su íntima preocupación por establecer una moral de honda raíz estética y nos hace comprender que la sabiduría es lo único que nos fortalece y nos preserva del abuso de la fuerza. Por eso los que han querido ver en su obra perfiles y bajorrelieves políticos y cuyas miras ideológicas son demasiado estrechas para comprender en toda su grandeza y permanencia el compromiso moral y ético que representa el acto de hacer literatura, no entienden que el arte y la poesía no necesitan banderas ni símbolos para ser inmortales e imperecederos. Su única bandera es la literatura misma.